Discurso de recepción del miembro académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Ingeniero don Raúl Simon por el Profesor Carlos Krumm Saavedra

Señor Decano, señoras y señores:

No es posible intentar un elogio de Raúl Simon sin ocuparse de César Cascabel o el humorista que encontramos en sus obras, sus discursos y en el trato cotidiano. Es probable que el humor de Simón sea un atributo de su inteligencia que busca su expresión externa como forma de evasión de una labor muy árida e intensa.

El humorismo es un arte de difícil definición. Para Chesterton tratar de definirlo es carecer del sentido del humor. De inmediato, se puede afirmar que el humorismo no es un arte menor. Humoristas han sido Chaucer, Rabelais y Cervantes, para no citar sino a los más grandes, cuyas obras se leen hasta hoy con deleite precisamente en razón de su contenido humorístico. Si no lo tuvieran ya habrían pasado al olvido.

En el humorismo hemos de encontrar casi invariablemente una incongruencia, una exageración de lo pequeño y una disminución de lo grande, una mezcla de burla e idealismo, de excentricidad y buen sentido. El humorismo, a diferencia de la sátira, es un arte impersonal. Así, si se trata de la estulticia, el humorista no se referirá a un tonto en particular, sino a la tontería universal, a la tontería infinita. Es de esta suerte un arte amable y bondadoso que persigue deleitar sin ofender, en contraste con el arte bilioso y personal de la sátira.

Cada humorista tiene su estilo, lo que contribuye a dificultar la definición del humor. En Simon, por ejemplo, encontramos una influencia muy marcada de su formación matemática. Sus "Verdades Eternas" y otras de sus obras humorísticas son cortas frases, especie de definiciones, de una estructura y una precisión que recuerdan un teorema. Algunas son francos enunciados matemáticos de que se sirve el humorista para acentuar la incongruencia y la extravagancia. Veamos este divertido curso de aritmética en que se definen las cuatro operaciones:

Adición:

1 mujer recién casada.
1 curso de economía doméstica.
1 marido recién casado.
Suma: una indigestión.

Sustracción:

1 abogado.
1 cliente.
Diferencia: nada para el cliente.

Multiplicación:

1 judío.
1 gato.
Producto: 7 pieles de nutria.

División:

1 partido político de (n) partidarios.
1 Presidente de la República.
Cuociente: (n) partidos.

En otra parte encontramos referencias a dos grandes físicos: A Newton lo retrata como: "Físico inglés que descubrió la ley de que las manzanas generalmente caen en la cabeza".

Y de Einstein este absurdo botánico: "En la casa de Einstein en Berlín, los árboles tienen raíces cuadradas".

En el año 1923 hace esta observación económico-nuclear que no ha perdido su actualidad:

"Un átomo de radio se va reduciendo por la fuga o emanación de sus electrones. De la misma manera nuestro peso se va reduciendo a la nada, por la emanación de sus peniques".

Terminaremos esta introducción humorística reproduciendo parte de un discurso pronunciado por Simon, en 1939, durante una comida en que se festejaba el quincuagésimo aniversario de la Dirección de Obras Públicas. Decía en aquella oportunidad:

"Psicológicamente, además, el ingeniero se distingue por una especie de concepción físico-matemática de los problemas de la vida. Si se trata, pongamos por caso, del amor, un ingeniero no comprendería la concepción materialista de Casanova, ni tampoco la profundidad psicológica de Stendahl. Un ingeniero buscaría primero una causa físico-mecánica del

amor, la que terminaría relacionándola con la ley de Newton, y a la cual le daría la interpretación de que:

"La materia atrae a la materia, especialmente cuando se trata de sexos diferentes".

Explicada de este modo la causa del amor, la mentalidad natural del ingeniero lo llevará a intentar la medición de la intensidad del mismo. Fué así como un colega nuestro, estableció una fórmula del amor, según la cual:

Interpretando esta ecuación se deduce, por ejemplo, que si T2 es mayor que T1, es decir que si la edad de ella es mayor que la edad de él, entonces el amor resulta negativo. De la misma manera se deduce que a medida que disminuye la distancia, aumenta el amor, y finalmente, que cuando la distancia se reduce a cero el amor es infinito.

El destino de Raúl Simon lo llevó desde los comienzos de su carrera por un camino nuevo, casi desconocido y, en todo caso, poco transitado hace unos 30 años. Alrededor de esos años la ingeniería recién comenzaba a salir de la etapa constructiva y pocos ingenieros se dedicaban a actividades administrativas, industriales y económicas. Nuestro Decano ha expresado la transformación que ha experimentado nuestra profesión en las últimas décadas con estas palabras pronunciadas al recibir como Miembro Honorario de la Facultad, en septiembre de 1948, al ilustre ingeniero y político peruano don Manuel Prado Ugarteche:

"Los profesores, los egresados y los alumnos de esta centenaria Facultad, han superado ya esa primera etapa de la ingeniería: la muy útil etapa del Constructor. Se encuentran ellos ahora, los profesores y egresados, de lleno en la era del productor. Impulsan la industrialización de este país y preparan a nuestra juventud universitaria, que tan altas condiciones intelectuales, morales y ejecutivas tiene, para que ocupe los puestos que por esas cualidades les corresponden en la técnica, en la conducción de los negocios y empresas y en las directivas de la Nación. Seguramente aplicarán ellos a esas actividades su preparación científica o sea la muy noble ley de la causalidad que afirma los fines porque conoce la sucesión de los medios para alcanzarlos y porque huye de la improvisación y del mesianismo de los que sólo creen o cultivan la casualidad".

Fuí así como Raúl Simon, recién ingresado, en el año 1918, a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que se encontraba en un período de modernización, bajo la dirección del ingeniero don Manuel Trucco, se dedicó a estudiar la Economía y la Administración de los ferrocarriles. Fruto de estos estudios fueron dos obras: *Situación Económica* y *Política de los Ferrocarriles del Estado,* premiada en el Congreso de Ferrocarriles celebrado en el año 1921. La otra obra, *Explotación Comercial de los Fe-*

rrocarriles, publicada en Estados Unidos, donde la Empresa lo envió como jefe de la Oficina de compras en Nueva York; es un estudio minucioso del sistema norteamericano de administración comparado con el sistema de Chile. Las conclusiones de esta obra fueron aplicadas en la Empresa por el señor Luis Schmidt, sucesor del señor Trucco. A su regreso intervino en la modernización de la contabilidad y la estadística de la Empresa. Entretanto desarrollaba una abundante labor de publicación de temas de su especialidad en la prensa diaria y en los *Anales del Instituto de Ingenieros*. La labor de Simon no pasó inadvertida para el Gobierno y en el año 1927 el Ministro Ramírez lo llamaba a colaborar como jefe de la Oficina de Presupuestos, desde donde le correspondió actuar en la preparación de numerosos proyectos de ley de carácter económico y técnico que se concretaron en leyes que están vigentes hasta hoy. Desde ese mismo cargo le correspondió intervenir en el estudio de las bases técnicas para la contratación de numerosos empréstitos externos e internos. Gracias al tacto de Simon esos empréstitos se consiguieron en las mejores condiciones que permitía el mercado del dinero en esa época. Y, *Last not least*, ordenó los Presupuestos de Entradas y Gastos de la Nación estableciendo una clasificación decimal y de conceptos que se conserva hasta hoy.

El prestigio acumulado por Simon al servicio del Estado trascendió hasta la antigua y poderosa organización comercial W. R. Grace y Cía. que en 1931 lo incorporó a su alto personal en la dirección y Gerencia de varias Compañías subsidiarias de la firma y con el cargo de Apoderado General. En la actualidad desempeña los altos cargos de Presidente de la Organización Grace en Chile y Vicepresidente de la Organización mundial de dicha firma.

Durante los 30 años que abarca este esquema biográfico, Simon no ha cesado de escribir sobre materias de su especialidad en los *Anales del Instituto de Ingenieros*, en libros y folletos. En total, miles de páginas de un material muy árido que requiere una compilación previa de copiosos datos estadísticos. Sólo un trabajador infatigable ha podido acumular en ese lapso una obra tan grande y que no es posible detallar aquí. Me limitaré a mencionar finalmente dos trabajos entre los ya apuntados. Uno es la *Economía Política*, texto de más de 500 páginas, que escribió durante el período en que desempeñó esta Cátedra en la Escuela de Ingeniería. Este curso se desarrolló de acuerdo con la definición de que "La Economéa Política estudia las necesidades materiales de la humanidad, los medios empleados para satisfacerlas y los fenómenos que se derivan de las desigualdades entre estas necesidades y estos medios". Es un texto eminentemente objetivo y realista sobre materias de carácter económico, financiero y comercial que interesan al ingeniero y que aún hoy, a pesar del tiempo transcurrido, se consulta con provecho. El autor prestaría un gran servicio a los estudiosos de estas materias si se diera el trabajo de actualizarlo.

En el año 1931 publicó un estudio sobre el Cálculo de la Renta Nacional en una época en que pocos se daban cuenta de la importancia que tie-

ne ese cálculo en el avalúo de la riqueza de un país y los factores que la constituyen.

Recientemente Raúl Simon ha hecho notar que el Cálculo de la Renta Nacional expresada en unidades monetarias racionales sólo es susceptible de comparación con las rentas nacionales de otros países, siempre que las monedas respectivas se conviertan a un tipo de cambio libre que refleje la verdadera relación del poder adquisitivo de esas monedas. Como hoy día, por regla general, sólo existen cambios múltiples y controlados, tal comparación es imposible o engañosa. Como, por otra parte, dentro de la actual economía mundial la diferencia de los niveles de vida proviene principalmente del grado de mecanización de los países, se puede decir que las rentas nacionales son más o menos proporcionales a este grado de mecanización. La mecanización a su vez, se mide por el número de KwH producidos, pudiendo admitirse que, en cada país, cada KwH produce la misma cantidad de bienes y servicios. Conforme a esta hipótesis, Raúl Simon ha ideado un sistema para el cálculo de la Renta Nacional físico de comparación internacional.

La vastísima obra de Raúl Simon en los más elevados campos de la ingeniería, su brillante actuación en la administración pública, en los Consejos del Banco Central y de la Corporación de Fomento, en la dirección de empresas privadas, en la presidencia del Instituto de Ingenieros de Chile, su labor de publicista en materias de su especialidad y su carácter de ex catedrático de Economía Política, explican por qué la Honorable Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas se reune hoy, en sesión solemne para recibirlo como Miembro Académico. Esta distinción viene a sumarse a la medalla de oro, que le otorgó hace dos años el Instituto de Ingenieros de Chile, medalla que se concede anualmente al profesional que en más alto grado haya honrado a la profesión.

De esta suerte Raúl Simon es poseedor de las dos máximas distinciones honoríficas a que puede aspirar el ingeniero en Chile.

Raúl Simon es un hombre dotado de gran serenidad, de inmensa capacidad de trabajo, de una perfecta sencillez de gustos, juntos a una modestia ejemplar. Sus quehaceres lo llevan a vivir alternativamente en Nueva York y en Santiago. Aquí, habita en una bella mansión de armoniosas líneas, diseñada por él. Del prado verde que la precede surge un poste totémico, símbolo del espíritu de familia y protector de los bienes del jefe. Si algún transeúnte, intrigado por este extraño símbolo, se aventura a traspasar el umbral de la casa para satisfacer su curiosidad, encontrará a Raúl Simon junto a la compañera de sus triunfos y a sus dos hijos. Posiblemente el visitante recibirá una explicación humorística de los símbolos y de las religiones primitivas y se retirará después de comprobar, lo que ya sabemos sus amigos: ha estado en un hogar feliz.

Para su incorporación el nuevo académico ha elegido como tema el oro, y más particularmente, el oro monetario. Después de hablar del oro como metal y de sus cualidades insustituibles, traza una historia muy completa e interesante de los sistemas monetarios, del origen de los nombres de las monedas y sus equivalencias, desde la antigüedad más remota hasta las monedas de las colonias sudamericanas, que al independizarse de España, se denominaron pesos y tenían todas, ya fueran "nacionales", soles, sucres, guaraníes, bolivianos, pesos chilenos, un mismo valor inicial igual a la "onza de 8 reales" de la cual se deriva también el actual dólar americano. Las onzas debieron ser muy populares entre los piratas y buscadores de tesoros. En una de esas novelas maravillosas de Stevenson que han saciado la sed de aventuras de muchas generaciones de adolescentes aparece un personaje, un loro, que se llama capitán Flint, propiedad del cocinero-pirata Barbacoa. El capitán Flint, como buen loro era un incansable hablador, y en sus parlamentos, fuera de lo que sólo es grato para oídos de piratas, gritaba el estribillo de "pieces of eight", "pieces of eight", palabras que en su larga y aventurera vida debió aprender de los piratas y bucaneros que andaban tras las codiciadas onzas.

Estudia a continuación el "Gold Standard" entendiéndose por tal la fijación de los precios en relación con una medida única, que es el precio del oro. El uso del Gold Standard se mantuvo por milenios, mientras las producciones de oro fueron más que suficientes para las relativamente pequeñas necesidades económicas del mundo antiguo. Pero alrededor del año 1850 se vino a hacer patente un cambio que había de producir trastornos de enormes consecuencias. Es lo que se ha convenido en designar con el nombre de revolución industrial que ha hecho crecer la actividad económica mundial en un promedio de 3 a 5% anual en el período de 1850-1950. En el mismo período la producción de oro aumenta el stock en 2% anual y la necesidad de oro crece en 3 a 5% anual, lo que condujo a hacer insostenible el régimen de Gold Standard. Sin embargo, se mantuvo en Inglaterra hasta 1930 y en Estados Unidos hasta 1933, mediante un mecanismo de amplificación por medio de los bancos centrales y comerciales.

La primera guerra mundial (1914-1918) se financió principalmente con emisiones de billetes de curso forzoso, que en los casos de los países de la Europa Central y Rusia terminaron en la depreciación total. Después de la primera guerra algunos países restablecieron el Gold Standard, pero, por insuficiencia de oro, no fué posible mantenerlo. Se produjo una baja mundial de precios seguida de la crisis mundial de 1931. A Inglaterra, que suspendió la conversión de la libra ese mismo año, le siguieron los demás países. Estados Unidos en 1933 suspendió la conversión del dólar reduciendo su valor en oro a poco más de la mitad.

La segunda guerra mundial tuvo como consecuencia una nueva depreciación de las monedas. No obstante el abandono del Gold Standard, los

bancos centrales continuaron adquiriendo oro en vista del inconveniente de acumular monedas extranjeras que sólo se valorizan cuando pueden cambiarse por mercaderías. Sin embargo, las restricciones y controles no permitían usar con amplitud esas monedas extranjeras. De esta suerte fué como la reserva de oro volvió a adquirir importancia y llega a duplicarse si se compara el stock actual con el que existía en bancos centrales y tesorerías en el año 1925.

Gran parte de este oro se ha acumulado en Estados Unidos. La mayoría de los países restantes cuentan con reservas insuficientes en relación con la cantidad de monedas creadas para atender entre otros a gastos fiscales, de socialización y de protección social. En un intento de estabilizar las monedas se han establecido controles de toda especie: de cambios, de importaciones y de precios internos. Los resultados no han sido satisfactorios.

Nació así un anhelo, de estabilizar las monedas basándolas en un régimen de oro. Este anhelo se materializó en el convenio de Bretton-Woods y con la creación del Fondo Monetario Internacional. En su disertación, el nuevo académico, explica de una manera clara las razones del fracaso de Bretton-Woods con particular referencia al caso de Chile. Con el fracaso de Bretton-Woods, asistimos pues al último acto del drama del oro, del noble metal que ha prestado tantos y tan buenos servicios a la economía durante más de dos mil años. ¿Seguirá, pues, sepultado en las bóvedas y en las cajas fuertes? ¿Hasta cuándo? Raúl Simon estima que el descrédito en que han caído las monedas de emisión, ha renovado la apreciación del oro y cree que el Gold Standard oficial llegará a ser reemplazado paulatinamente por un Gold Standard privado, independiente de los controles gubernativos.

Por ahora, no se abandonará el mecanismo de la inflación que permite a los gobiernos aumentar los gastos fiscales y financiarlos indirectamente por una depreciación de la moneda, que equivale a un impuesto invisible.

Después de leer la brillante y documentada disertación de Raúl Simon nos queda una impresión desconsoladora apenas mitigada por una posible resurrección del oro a través del Gold Standard privado. Nos parece que, usando un título de extracción balzaciana, más largo, pero más comprensivo, este notable trabajo de Raúl Simon pudo muy bien llamarse "Historia de la grandeza y de la decadencia del oro".

En su estudio, Raúl Simon, nos ha mostrado como el oro ha servido a la humanidad, a causa de sus virtudes intrínsecas, por más de 5,000 años, de medio de intercambio y de acumulación potencial de trabajo o de riqueza (storage of wealth) y que no podrá ser abandonado, no obstante

los esfuerzos y conveniencias, para mantener otros sistemas monetarios, que están en pugna con una tradición milenaria.

Antes de terminar sólo me resta agradecer al señor Decano, el honor que me ha conferido al designarme para recibir a mi excelente amigo, Raúl Simon.